

Entre el “nosotros” y el “otros” La acción política de una barra de fútbol

La sociedad tiene la percepción de los jóvenes⁽¹⁾ barristas como protagonistas de confrontaciones en espacios de enfrentamiento de identidades donde se redefinen lógicas de dominación y de poder entre los pares, la fuerza pública y la sociedad, que conlleva a procesos exclusión. Esto da origen a una iniciativa de acción colectiva en la cual los sujetos, en este caso los jóvenes, se redefinen a sí mismos a partir de la identificación con unos valores que les permiten determinar la injusticia y calcular los cambios buscados para transformar su relación con los otros. Este artículo surge en el marco del Congreso Internacional “Jóvenes Construyendo Mundos”, y evidencia los resultados de un estudio etnográfico - hermenéutico, realizado en Manizales, Colombia, inscrito a la investigación “Prácticas Juveniles como Expresiones Ciudadanas”⁽²⁾; el cual tenía como objetivo comprender los procesos y trayectorias de configuración de las prácticas políticas y ciudadanas de Hinchas por Manizales, a partir de un análisis de la identidad colectiva y las dinámicas de poder como elemento articulador de la organización y configurador de las acciones políticas; las relaciones establecidas con los otros que influyen en las actuaciones en público; y de cómo estos dos factores se convierten en potenciadores de la acción colectiva.

(1)

Al hacer referencia a los jóvenes se abarca tanto los hombres como las mujeres.

(2)

Esta investigación fue realizada en Colombia por investigadores de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Universidad de Manizales, Universidad Tecnológica de Pereira y el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Alianza Universidad de Manizales- CINDE, y apoyada por COLCIENCIAS

(3)

La investigación se desarrolló a través de un enfoque etnográfico-hermenéutico orientado a partir del análisis de narrativas y la observación de las prácticas tanto en los talleres desarrollados como en sus contextos de expresión. El colectivo juvenil se abordó como comunidad de sentido, que construye sus propios esquemas de interpretación de la realidad a partir de experiencias compartidas; factor que propició la participación de los jóvenes para establecer aquellos rasgos que caracterizan sus prácticas reconocidas como ciudadanas y políticas.

(4)

Esta investigación fue realizada en Colombia por investigadores de la Pontificia Universidad

Palabras clave: Acción colectiva, barras bravas de fútbol, identidad colectiva, prácticas políticas.

Introducción

Los resultados presentados a continuación responden a un estudio⁽³⁾ realizado sobre las prácticas del grupo Hinchas por Manizales dentro del marco de la investigación “Prácticas juveniles como Expresiones Ciudadanas”⁽⁴⁾. El objetivo propuesto fue comprender los procesos y trayectorias de configuración de las prácticas ciudadanas y políticas del grupo desde un análisis de la identidad colectiva y las dinámicas de poder como elementos constitutivos de la organización, de la acción política⁽⁵⁾ y las forma como influyen directamente en sus actuaciones en lo público.

Las prácticas barristas⁽⁶⁾ de Hinchas por Manizales, se dan en un contexto deportivo en el cual el fútbol está constituido como un fenómeno social que moviliza multitudes en el mundo, y despierta el sentimiento de miles de hinchas que siguen y alientan a su equipo en escenarios locales, nacionales o internacionales. Sin embargo, de los diferentes escenarios urbanos de violencia que se presentan en Colombia, algunos estadios se han constituido en un espacio de enfrentamiento donde la competencia del juego se traslada de la gramilla a las tribunas, y de éstas a otros espacios de la ciudad, dejando como resultado un panorama de agresión y muerte, cuyos protagonistas son los jóvenes integrantes de las barras.

Javeriana de Bogotá, Universidad de Manizales, Universidad Tecnológica y el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza CINDE - Universidad de Manizales.

(5) En este caso se asume la acción política como un acto intencional, voluntario y consciente que implica deliberación y debate. En este proceso el sujeto individual o colectivo, reconoce su pertenencia a una comunidad política y, por lo tanto, su posibilidad de actuar en lo público para transformar el orden (Garay 2002). Esta posición contradice los postulados actuales, en los cuales, sin un análisis crítico de las intencionalidades por las cuales fueron configuradas las prácticas, se asumen todas las expresiones de los jóvenes como acción política que manifiesta un ejercicio de resistencia.

(6) Las barras de fútbol son un simil de los grupos Ultra o de los Hooligans. Colectivos de jóvenes que alientan y apoyan un equipo de fútbol.

(7) Reguillo, R. (2003). "Ciudadanías juveniles en América Latina". Revista Última Década 19: 1- 20.

(8) (2000). "Emergencia de culturas juveniles". Grupo Editorial Norma. Bogotá.

(9) A partir de la década de los 80's en Colombia, específicamente el 30 de abril de 1984, cuando un joven de 14 años asesina al entonces ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla, comienza otra ola de violencia en las ciudades colombianas protagonizada por jóvenes sicarios y bandas juveniles, que constituyeron las bases para generar en el país una imagen de la juventud basada en la muerte y la delincuencia (Perea 2008 b).

(9) Perea, C (2008 a). "¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía". La Carreta Editores E.U. Medellín.

(10) Foucault, (1983). "El sujeto y el poder". Edición electrónica de Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf> (visitado septiembre de 2008).

Reguillo, R. (2000). "Emergencia de culturas juveniles". Grupo Editorial Norma. Bogotá.

(11) Arendt, H. (1997). "Qué es la política". Paidós. Barcelona.

(12) Melucci, A. (2002). "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia". Colegio de México. México.

(13) Maffesoli, M. (2004 a). "El tiempo de las tribus". Siglo XXI edi-

Estos hechos, han configurado un imaginario social en torno a las barras bravas, que las relaciona con factores ilegales como el robo, el consumo de sustancias psicoactivas, enfrentamientos físicos y la muerte. En palabras de un hincha, ser barrista implica "un estigma (...) un sinónimo de: éste no hace nada, éste se mantiene en la calle, mantiene en la esquina o es un ladrón". Un imaginario que ha dado lugar a una lucha de poder en la relación jóvenes - adultos, que entran en tensión en momentos donde las manifestaciones juveniles chochan y contradicen el orden establecido y generan un desajuste en las dinámicas sociales (Reguillo, 2000, 2003)(7). En especial en un país donde los jóvenes han sido protagonistas de una ola de violencia que los relaciona con la muerte y la delincuencia(8) (Perea, 2008 a)(9)

En este contexto de disensos y conflictos, donde la cotidianidad propicia un panorama de rechazo y estigmatización por parte de la sociedad manizalita, de las represiones protagonizadas por la fuerza pública, y de las consecuencias que estos enfrentamientos generaron como peleas, detenciones y muerte; surge una iniciativa de resistencia denominada Hinchas por Manizales, un colectivo de jóvenes pertenecientes a la barra Holocausto Norte, que apoyan y alientan al equipo Once Caldas de Manizales. Un grupo de jóvenes comprendidos como sujetos libres con una gama de posibilidades de acción para confrontar las relaciones de poder establecidas en prácticas institucionalizadas (Foucault, 1983)(10). Este grupo tiene como objetivo orientar el control de las expresiones violentas de sus integrantes a través de una transformación del concepto que tienen los jóvenes y la sociedad sobre el barrismo, para propiciar un cambio en sus prácticas. Esto responde a lo planteado por autores como Reguillo (2000(11)) quien hace visible la movilización de los jóvenes hacia la conformación de formas de organizaciones constituidas sobre factores culturales como respuesta a la exclusión.

Una resistencia constituida desde un auto - reconocimiento de la identidad colectiva, que implica una conciencia de las expectativas y una evaluación de las posibilidades y límites de su acción para determinar la concepción sobre sí mismo y su ambiente, (Melucci 2002; Arendt, 1997)(12). Acción que involucra la sensibilidad común y busca propósitos de transformación de pensamientos y comportamientos que faciliten las relaciones responsables con los *otros* y su entorno, a partir de la definición de unos mínimos de entendimiento y unos protocolos de actuación que permitan la convivencia. En este sentido, esta iniciativa se inscribe en una relación política, comprendida por Maffesoli como una "armonía conflictiva" que se genera en la cotidianidad del estar juntos, y que define reglas a partir de las necesidades propias y del colectivo (2004a)(13). Esta concepción de la política y su accionar amplía el abordaje hacia espacios comunitarios constituidos por sujetos políticos que se caracterizan por ser autónomos, conscientes y reflexivos, y que se movilizan desde factores emocionales y afectivos.

En el caso específico de Hinchas, esta movilización hace parte de lo denominado por Melucci como nuevos movimientos sociales, "individuos concretos en unas circunstancias concretas se movilizan en un momento dado recurriendo a unas formas de acción determinada" (2001:170)(14), en el que la negociación e interacción de los sujetos da lugar a la acción colectiva. Acción que busca transformar el orden social a través de un proceso de negociación con el orden establecido, que sólo es posible en relación con la política, a partir de la construcción de sentido en torno a su identidad, en este caso de la identidad de los jóvenes barristas.

Los campos de acción de este colectivo que activan formas específicas de movilización colectiva, se configuran a partir de su reconocimiento como actor social con estructuras motivacionales, que parten de necesidades particulares y emocionales, y por coyunturas, tensiones y conflictos (Pinilla, V & Lugo V, 2009)(15). La movilización, motivada por factores externos, constituye sus vínculos a partir de la convicción de que organizados como colectivo pueden generar cambios en el mundo de lo social. Desde esta perspectiva, los jóvenes de Hinchas se movilizan hacia objetivos comunes para incidir en cambios de la estructura social (Bernal, Londoño, Pinilla y otros, 2008)(16), a partir de manifestaciones en el ámbito simbólico que se configuran desde nuevas dinámicas e instancias de poder para enfrentarse con el sistema tradicional. Esta iniciativa surge en una acción cotidiana centralizada en los códigos culturales y convierte a las organizaciones en objetivos en sí mismas (Melucci, 2002)(17).

Este sistema simbólico, se convierte en la raíz de los conflictos que generan las nuevas movilizaciones, por esto surgen en aquellas áreas de la sociedad donde se distribuyen las nuevas formas de dominación y poder, cuyo principal recurso es la información. “En una sociedad en la que el nombre suplanta en grado creciente a la realidad” (Melucci, 2001: 117)(18) y donde las palabras inciden en la existencia, el “conflicto de denominación”, relacionado con el tipo de nominación o construcción de sentido, tanto en lo individual como en lo colectivo, es uno de los aspectos que más impulsan la creación de los movimientos sociales contemporáneos. En el colectivo de hinchas, el movimiento comienza su intervención con una transformación en la forma de nombrarse, dejando a un lado el adjetivo de bravas para adquirir el nombre de barras populares, y así influir en el cambio de las prácticas de los hinchas; este movimiento es denominado barrismo social.

Por otro lado, las prácticas de este movimiento son entendidas como formas de acción propias, a partir de las cuales configuran y viven en su cotidianidad el hacer parte de una comunidad política en construcción, e implican la acción como eje de comprensión. En este estudio, estas prácticas son leídas y comprendidas a partir de los planteamientos que hace Hanna Arendt de la política y lo público, y Alberto Melucci sobre la acción colectiva y la ciudadanía.

La acción, para Arendt, es la *“única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad”* (1998, 21)(19), e implica la presencia de otros. Por la acción, el hombre se hace visible en el mundo y actúa con otros para construir las condiciones necesarias para vivir juntos, reconociendo su igualdad como seres humanos y su pluralidad como actores diferentes en la esfera pública. Por lo tanto, cuando se habla de acción no se la debe vincular con el individuo aislado, sino con un sujeto colectivo que, por medio de sus prácticas, participa en la construcción de la realidad social a partir de la resolución de asuntos de interés público.

En este enfoque, se comprende la política como *“el estar juntos y los unos con los otros de los diversos”* y se define en el entre-nos; en ella se establece una relación desde la pluralidad de los hombres, en la que la acción y el discurso los hace visibles en lo público. Lo público comprendido como el escenario en el que cada quien revela su esencia ante los demás y que permite a los jóvenes la libertad para expresarse y actuar, permite el encuentro, la discusión en el entre nos, posibilita la creación de relaciones y

tores. México.

(14)

Melucci, A. (2001). *“Vivencia y convivencia”*. Editorial Trotta. Madrid.

(15)

Pinilla, V. & Lugo V. (2008) *“Informe sobre Asociacionismo Juvenil en la Región Andina: Situación, Desafíos y Propuestas; Informe Nacional Colombia”*. Organización Iberoamericana de la Juventud.

(16)

Bernal, Londoño, Pinilla y otros (2008). *“Las prácticas juveniles como expresiones ciudadanas y políticas de un grupo de organizaciones juveniles del eje cafetero”*. Documento interno de trabajo.

(17)

Melucci, A. (2002). *“Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”*. Colegio de México. México.

(18)

Melucci, A. (2001). *“Vivencia y convivencia”*. Editorial Trotta. Madrid.

(19)

Arendt, H. (1998). *“La condición humana”*. Paidós. Barcelona.

el diálogo con otros sujetos acerca de factores comunes como las necesidades, situaciones y problemas para proponer y actuar en pro de un objetivos comunes que permitan un bienestar (Arendt, 1997)(20).

Esta posición está enmarcada en una visión de libertad que se configura en el momento de la acción, donde el hombre genera una ruptura con lo establecido y propone un poder comenzar que requiere un espacio en lo público para ser discutido y legitimado (Arendt, 1997). Es en la acción donde los integrantes de Hinchas por Manizales, al exponerse en lo público actúan con otros para construir las condiciones necesarias para vivir juntos, reconociendo su igualdad como seres humanos y su pluralidad como actores diferentes en la esfera pública. A su vez, inscribe sus acciones en la política, al generar y proponer procesos de negociación en los cuales se dan nuevas formas de relación tanto al interior del colectivo como con la sociedad, en una búsqueda de ser reconocidos como ciudadanos.

El concepto de ciudadanía ha ido transformándose por las nuevas dinámicas de la información que se han convertido en factores constitutivos de las lógicas de poder, influyendo en los parámetros que definen la inclusión y exclusión a una comunidad política. Esta transformación implica un individuo reconocido como persona desde sus capacidades, derechos y responsabilidades, y una perspectiva de la ciudadanía no sólo como una condición adjudicada al ser humano por su pertenencia a una comunidad política, sino que abarca la vivencia de la ciudadanía desde la participación en la búsqueda del “reconocimiento de sus derechos, actúan y luchan para expresar su autonomía y plantean demandas referidas a sus necesidades personales, su vida afectiva o su bienestar físico y pedagógico” (2001: 45)(21); asumiendo una posición política que implica un sujeto autónomo, consciente y reflexivo de sus acciones.

El proceso de construcción del sistema de acción, es denominado por Melucci como identidad colectiva, “definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción” (2002: 66)(22), donde intervienen factores referentes a los fines, medios y ámbitos; factores relacionales que definen la interacción entre los actores; y factores que determinan la relación de inversiones emocionales que permiten el reconocimiento.

En este sentido, para Melucci, la acción colectiva es el resultado de actores colectivos que se definen a sí mismos y a su campo de acción, mediante una inversión donde confluyen intenciones, recursos y límites, mientras fortalecen sus relaciones para darle sentido al “estar juntos”. Este autor la aborda no como un simple efecto de precondiciones estructurales o de expresiones de valor, sino como el actuar colectivo donde los sujetos en permanente interacción se identifican con unos valores que les permiten definir la injusticia o calcular los cambios buscados en la política, y así movilizar la acción (2002)(23).

Esta barra hace parte de un movimiento denominado barrismo social, orientado por el colectivo barrista. Este es un grupo conformado por líderes de diferentes barras de fútbol de Colombia, el cual tiene como objetivo producir cambios en los sistemas de normas, relaciones sociales y estereotipos culturales que los determinan. Su acción inicia con una transformación en la forma de nombrarse, dejando a un lado el adjetivo de bravas para adquirir el nombre de barras populares, y así influir en el cambio

(20)

Arendt H. (1997). “*Qué es la política*”. Paidós. Barcelona.

(21)

Melucci, A. (2001). “*Vivencia y convivencia*”. Editorial Trotta. Madrid.

(22)

Melucci, A. (2002). “*Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*”. Colegio de México. México.

(23)

Melucci, A. (2002). “*Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*”. Colegio de México. México.

de las prácticas de sus integrantes. Esta acción se estructura a partir de un sentimiento de injusticia y de conflicto que parte de una denominación como barra brava; y se inscribe en la política a partir de la postura de Arendt, para quien la política siempre tiene que ver con la aclaración y disipación de prejuicio (1997)(24).

Así, al actuar en lo público en búsqueda de una transformación del reconocimiento barrista, el grupo inscribe sus prácticas en la esfera política, involucrando aspectos internos como la constitución de las relaciones y la identidad; y aspectos externos como las complejas relaciones de poder con el orden institucionalizado representado por el Estado, la sociedad y las relaciones con las otras barras.

Identidad

La configuración de la identidad se da en procesos sociales a partir de una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad, donde se definen parámetros de identificación y de diferenciación. Para Giménez (2008)(25), la identidad tanto individual o colectiva emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social. Este proceso tiene un carácter intersubjetivo conferido por las constantes relaciones interiores y exteriores en las cuales se definen las representaciones que constituyen el sentido de un “nosotros” y un “otros”.

El “nosotros”

El sentido conferido al “nosotros” en el colectivo de Hinchas por Manizales se relaciona con aquellos rasgos distintivos que definen su sentido de pertenencia, constituido en el compartir un conjunto de símbolos, vocabularios, normas, actitudes de semejanza y de diferencia, todos aspectos que permiten al joven reconocerse bajo un sentimiento de afiliación como integrante del colectivo y asumir un comportamiento común (Delgado, 2007)(26). A su vez, estos factores lo relacionan con aspectos tribales propios de lo denominado como tribus urbanas (Maffesoli, 2004a, 2004b)(27).

Para maffesoli, las tribus son grupos en los cuales se potencia el colectivo en el hecho de estar juntos desde vivencias de carácter estético, que se configuran a partir de fuertes lazos emocionales y afectivos que funden a la persona en un sujeto colectivo. Las tribus son un fenómeno cultural antes que político, “una revolución de los sentimientos que pone énfasis en la alegría de la vida primitiva, de la vida nativa” (Maffesoli, 2004a: 227-228)(28); y las relaciona con las “comunidades emocionales” (concepto de Weber retomado por Maffesoli) cuyas características son: el aspecto efímero, la composición cambiante, la inscripción local, la ausencia de organización y la estructura cotidiana (2004a: 57). En este sentido, la barra de fútbol comparte algunas de las características de las tribus, reflejadas en un mundo cotidiano, marcado por una fuerza emocional y pasional evidenciada en rituales estéticos que tienen el cuerpo como protagonista y el estadio como templo.

Por esta razón, uno de los factores configuradores de la identidad colectiva de las barras son los elementos simbólicos, como las estéticas y las prácticas culturales, los cuales, definen las fronteras de los territorios y se convierten en elementos de reconocimiento colectivo. Giménez (2008) afirma que la

(24)

Arendt, H. (1997). *“Qué es la política”*. Paidós. Barcelona.

(25)

Giménez, G. (2008) La cultura como identidad y la identidad como cultura. Extraído el 20 de agosto, 2008, de <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc>

(26)

Delgado, R. (2007). *“Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía”*. Revista Universitat Humanística 64: 41-66.

(27)

Maffesoli, M. (2004^a). *“El tiempo de las tribus”*. Siglo XXI editores. México.

(2004^b).

“Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia”. Revista JÓVENES, estudios sobre juventud 8, 20: 28-41.

(28)

Maffesoli, M. (2004^a). *“El tiempo de las tribus”*. Siglo XXI editores. México.

“identidad se construye precisamente a partir de una apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales, considerados simultáneamente como diferenciadores y definidores de la propia unidad”. Hinchas como grupo perteneciente a la barra popular Holocausto Norte, tiene como factor configurador de su identidad el ser barrista, aquí también se encuentra el sentido tribal que se manifiesta en cada uno de los partidos del Once Caldas, donde comparten el mundo simbólico como son: los colores, las canciones, los trapos(29) y los lemas.

Otro factor que amarra el concepto tribal con Hinchas, es la fuerza que tienen los lazos afectivos consolidados en fuertes vínculos de amistad y solidaridad en el grupo (Maffesoli 2004 a y 2004 b)(30), que hacen evidente una fuerte identidad colectiva, la cual se presenta como fuerte factor de cohesión grupal. Estos colectivos se son denominados por Maffesoli como nuevas tribus, donde la socialidad se caracteriza por ser menos normativa y más emotiva y opcional, constituyendo redes de amistad y sentidos compartidos que se expresan en rituales específicos. Sin embargo, esta fuerza colectiva hace difusa la identidad individual de los integrantes.

Esta tendencia muestra la influencia que ejerce el colectivo en la configuración de la identidad personal, hasta tal punto, que las actuaciones del sujeto se realizan de acuerdo a los valores establecidos por el grupo. Esto responde a lo propuesto por Delgado (2007)(31), quien afirma que las identidades colectivas inciden en las personas vinculadas, pues la experiencia significativa compartida por el grupo (las formas de ver el mundo como las maneras de relación) influyen en la identidad personal y repercute en la forma como los jóvenes pertenecientes a Hinchas por Manizales, se asumen como actores y propician una participación en el colectivo desde referentes que consolidan la motivación y lealtad al movimiento.

El grupo, si bien comparte las características simbólicas y afectivas con las tribus, también se constituye como una organización con objetivos definidos desde su identidad, con una clara diferenciación de roles que constituyen una estructura específica y permiten una regulación del comportamiento interno, la gestión de alianzas y el manejo de recursos, además del conocimiento del contexto que le permite incidir en la esfera política a partir de la transformación de sus acciones y, por lo tanto, de las relaciones entre la sociedad y los barristas (Delgado 2007; Melucci 2001, 2002)(32).

Estas características asociadas al tribalismo y la acción colectiva, algunas compartidas por ambas perspectivas y otras no, marcan como principal factor de cohesión grupal una identidad en tensión entre dos referentes opuestos. Uno está orientado hacia el barrismo como un ejercicio de poder en el cual las expresiones se configuran a partir de referentes de violencia, que buscan defender el honor y el territorio; y el otro se relaciona con un reconocimiento del barrista como un sujeto que interactúa como ciudadano en diferentes espacios de la sociedad.

Esta tendencia se hace evidente en sus prácticas donde se transita por un difuso límite entre la política y la violencia. Hecho que se interroga con los planteamientos de Arendt, para quien la política empieza donde acaba la violencia física, en sus palabras, “la violencia es desde luego el único tipo de acción humana que es muda por definición; no es mediada por palabras ni opera a través de palabras. En todos los demás tipos de acción, sean políticos o no, actuamos en el discurso y nuestro discurso es acción” (1953:

(29)

Los trapos son aquellos elementos de tela en la cual están inscritos los lemas, los nombres u otros referentes que dan cuenta de la identidad de la barra.

(30)

Maffesoli, M. (2004^a). “El tiempo de las tribus”. Siglo XXI editores. México.

_____. (2004b).

“Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia”. Revista JÓVENes, estudios sobre juventud 8, 20: 28-41.

(31)

Delgado, R. (2007). “Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía”. Revista Universitas Humanística 64: 41-66.

(32)

Delgado, R. (2007). “Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía”. Revista Universitas Humanística 64: 41-66.

Melucci, A. (2001). “Vivencia y convivencia”. Editorial Trotta. Madrid.

_____. (2002). “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”. Colegio de México. México.

455)(33). Para esta autora, la violencia hace parte del reino de las necesidades, de lo pre-político, y la ubica como un mecanismo de coerción de la libertad y cambio forzado, que la restringe a la existencia y al cuidado de unos pocos, dejando a un lado el común. Sin embargo, para estos jóvenes la tensión está en una reacción de resistencia, de defensa y de choque con las fuerzas de poder institucional que los restringen y agreden, en la que no media la palabra, ni la interacción dialógica, en contraste con una opción de lucha por el reconocimiento de su singularidad colectiva y de su capacidad de ser un agente social colectivo.

A partir de esta tensión se ha ido generando una identidad colectiva que se constituye en uno de los factores de configuración de las prácticas. Para Melucci, la identidad colectiva es la “construcción de un sistema de acción” (2002: 66)(34) que da lugar a la acción colectiva; en este caso, la consolidación de Hinchas por Manizales se ha dado a través de un proceso de negociación e interacción en el cual el grupo pasa de ser una agregación dispersa en Holocausto Norte, a una organización formal en la cual comienzan a participar personas que comparten significados y relaciones encaminadas a la lucha social de transformar el actuar barrista.

Estas características asociadas al tribalismo y la acción colectiva, algunas compartidas por ambas perspectivas y otras no, marcan como factor de cohesión grupal una identidad en tensión entre dos referentes opuestos. Uno está orientado hacia el barrismo como un ejercicio de poder, en el cual las expresiones se configuran a partir de referentes de violencia, que buscan defender el honor y el territorio; el otro se relaciona con un reconocimiento del barrista como un sujeto que interactúa en diferentes espacios de la sociedad. Esta tendencia se hace evidente en sus prácticas donde se transita por un difuso límite entre la política y la violencia. Hecho que se interroga los planteamientos de Arendt (1953)(35), para quien la política empieza donde acaba la violencia física.

Para Arendt, la violencia hace parte del reino de las necesidades, de lo pre-político, y la ubica como un mecanismo de coerción de la libertad y cambio forzado, que la restringe a la existencia y al cuidado de unos pocos, dejando a un lado el común. Sin embargo, para estos jóvenes la tensión está en una reacción de resistencia, de defensa y de choque con las fuerzas de poder institucional que los restringen y agreden, en la que no media la palabra, ni la interacción dialógica, en contraste con una opción de lucha por el reconocimiento de su singularidad colectiva y de su capacidad de ser un agente social colectivo.

A partir de esta tensión, se genera una identidad colectiva que les permite valorar su participación desde nuevos referentes de motivación y lealtad que inciden, a la vez, en las formas de ver el mundo, en la manera de actuar y relacionarse. Estos cambios en los comportamientos se dan a partir de la creación de nuevas ideas sobre el barrismo, que parten de una concepción del barrismo como acompañamiento a un equipo de fútbol que implica una propuesta estética y emocional de fuerza y contacto físico, alejada de la agresión física y el daño hacia otras personas.

Esta transformación es una práctica política al asumir la responsabilidad de sus acciones y propiciar una condición que facilita la convivencia desde una resignificación de su identidad colectiva y, por lo tanto, de sus acciones (Arendt 1997)(36). Al respecto Honnet plantea el surgimiento de un proceso de “transformación de su auto-comprensión colectiva que puede llevar a la

(33)

Arendt, H. (1953). *“Ensayos de comprensión”*, 1930-1954. Caparrós Editores. Madrid.

(34)

Melucci, A. (2002). *“Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”*. Colegio de México. México.

(35)

Arendt, H. (1953). *“Ensayos de comprensión”*, 1930-1954. Caparrós Editores. Madrid.

(36)

Arendt, H. (1997). *“Qué es la política”*. Paidós. Barcelona.

reivindicación del reconocimiento de la propia cultura" (2006: 128)(37), cuando las comunidades culturalmente integradas bajo una historia, un lenguaje y una sensibilidad común, se sienten excluidas debido a interpretaciones de injusticias y les es negado el reconocimiento(38).

En este sentido, una de las prácticas concebidas desde los nuevos referentes que configuran la identidad colectiva del grupo, parte del propio reconocimiento como ciudadanos que buscan ser reconocidos desde su singularidad, como gestores que participan activamente en la ciudad, ejerciendo su derecho a la pluralidad. Para ellos la ciudadanía es un ejercicio meritorio que se establece en una estructura jerarquizada donde pueden transitar de una a otra de acuerdo a sus comportamientos sociales como habitantes de la ciudad, en otras palabras, es ciudadano aquél que con sus prácticas responde a un "deber ser" establecido en un orden social. Esta posición es reconocida por autores como Durston (1999)(39), quien plantea la ciudadanía de segunda clase para referirse a sectores que tienen una ciudadanía limitada por barreras sutiles.

(37)

Honnet, A. (2006). "El reconocimiento como ideología". Revista Isegoría 35: 129-150.

(38)

Para Honnet "el reconocimiento (...) tiene el sentido completamente directo de aceptación -o incluso estima- de sus objetivos u orientaciones de valores como tales" (2006: 130); ligándolo siempre a factores culturales que determinan la escala de valor de acuerdo a la cual se reconocen las prácticas.

(39)

Durston, J. (1999). "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana". Revista Última Década 10: 1-4.

(40)

Kymlicka, W. & Wayne, N. (1994). "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". Revista Cuadernos del CLAEH, 75: 81-112.

(41)

Melucci, A. (2001). "Vivencia y convivencia". Editorial Trotta. Madrid.

(42)

Delgado, R. (2007). "Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía". Revista Universitas Humanística 64: 41-66.

Melucci, A. (2001). "Vivencia y convivencia". Editorial Trotta. Madrid.

Melucci, A. (2002). "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia". Colegio de México. México.

(43)

Reguillo R. (2000). "Emergencia de culturas juveniles". Grupo Editorial Norma. Bogotá.

(44)

Para ellos el concepto de política y democracia son diferentes. El primero hace referencia a los factores gubernamentales, los cuales relacionan con el clientelismo y la corrupción; el segundo lo comprenden como un ejercicio de participación donde todos tienen la posibilidad de opinar en la toma de decisiones que afectan el colectivo.

En esta perspectiva los integrantes del colectivo han propiciado un recorrido que va de un ciudadano de segunda hacia un ciudadano de primera. Ciudadano de segunda comprendido por ellos como aquellas personas que no son gratas para la ciudad; concepto constituido a partir del continuo señalamiento en el cual se homogenizaban y caracterizaban a todos los participantes de las barras de fútbol como conflictivos y causales de discordia. El tránsito hacia un ciudadano de primera implica, para ellos, un reconocimiento de los jóvenes hinchas como participantes de la sociedad, a partir del cumplimiento de una normatividad que guía sus acciones hacia el bien común de la ciudad y sus habitantes. En sus palabras "Yo creo que más que todo un ciudadano se refiere a convivir con los demás, y para convivir con los demás hay que seguir unas reglas, unas normas, seguir el común".

Este planteamiento de ciudadanía está ligado a cualidades y actitudes de los ciudadanos como la identidad del sujeto (Kymlicka y Norman 1996)(40) tanto individual como colectiva. Una identidad que se asume como un campo de posibilidades y límites a partir de los cuales el sujeto configura los diferentes sistemas de relación que dependen en gran medida de sus preferencias y elecciones (Melucci 2001)(41) ubicándose como el protagonista de la acción, concebida y realizada en la esfera pública.

Otro de los aspectos que configuran la identidad colectiva son las relaciones de poder, las cuales ejercen una influencia sobre las acciones de los individuos y del colectivo, dando lugar a las formas de organización y a los ejercicios de control al interior y al exterior de las mismas.

La capacidad organizativa a partir de la cual se construye un sistema de reglas y relaciones de liderazgo que configuran la acción colectiva, influye de forma directa en el impacto social (Delgado 2005; Melucci 2001, 2002)(42). Para Reguillo (2000)(43) las organizaciones juveniles al asumir la responsabilidad sobre sus propias acciones, sin la intervención adulta, generan una ruptura con lo tradicional. Ruptura que se evidencia en el ejercicio del poder, en la cual el colectivo se aleja de las estructuras jerárquicas, donde predomina el autoritarismo y aquello que ellos denominan "política"(44); para construir una organización de jóvenes en la cual predominan los espacios democráticos, y sobresale la capacidad de auto-coordinarse como una de sus principales fortalezas.

La democracia, como aspecto característico, es asumida como elemento fundamental para realizar sus prácticas, basada en la posibilidad de expresión desde la pluralidad (CEPAL/OIJ 2007)(45). Es así como la dinámica democrática da lugar a una estructura cuasi-horizontal, en la cual se identifica unos niveles de jerarquía encabezados por un líder que motiva a los integrantes del grupo para que se vinculen emocional y cognitivamente a la transformación del sentido del barrista. A su vez, esta estructura permite la existencia de espacios de participación donde los jóvenes pueden expresar y ser escuchados para constituir un sistema de toma de decisiones, negociaciones y representación que afectan al colectivo (Melucci 2002)(46). Esta dinámica de participación interna configura un sentimiento de confianza y lealtad que se evidencia en la potestad que dan al líder para que asuma la representación ante diferentes instancias de negociación e interacción.

Por otro lado, al hacer parte del colectivo, los jóvenes comienzan un proceso de reconocimiento de sí mismos como parte de un sistema de relación, en el que, como se mencionó anteriormente, las acciones del colectivo influyen en las prácticas individuales, y éstas afectan directamente los objetivos del grupo (Melucci 2001)(47). En este sentido, ante una tensión constante que los lleva a transitar por el límite entre violencia y política, surgen sistemas normativos internos, estructurados en una búsqueda de corresponsabilidad entre lo individual y lo colectivo. Una construcción colectiva que define las funciones, los límites y las potencias de los hinchas, orientando sus comportamientos, en algunos casos desde un sistema de incentivos y sanciones, cuya principal motivación es la entrada para los partidos del Once Caldas.

Esta estructura normativa busca crear un orden interno que permita regular las prácticas de los jóvenes entre ellos mismos y con la sociedad. A su vez, ésta incentiva la participación desde diferentes tipos de vinculación al grupo. La primera se da a partir de un interés directo por los objetivos del grupo; la segunda, aunque tiene un mayor interés por el incentivo, tiene una participación activa en las diversas prácticas; y por último, se encuentran aquellos pseudoparticipantes que se vinculan sólo con el objetivo de obtener el incentivo. Sin embargo, y retomando la presión que se ejerce entre lo individual y lo colectivo, las acciones encaminadas a las transformaciones en las prácticas los confronta y los compromete, logrando un impacto en sus prácticas cotidianas y ejerciendo una influencia que transforma en ellos el sentido de su participación.

Desde esta perspectiva, la identidad colectiva y la estructura organizacional crean un mundo simbólico que configura los referentes que constituyen las prácticas de los jóvenes. Por lo tanto, al configurar un sentido de transformación en el auto concepto se está trascendiendo de unos seres pasivos en lo público y conflictivos con el orden social establecido, hacia unas personas que asumen un ejercicio participativo “al querer hacer parte de” y se comprometen con la construcción de la sociedad.

(45)
CEPAL/OIJ. (2007). *“La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias”*. CEPAL. Santiago de Chile. Segunda edición.

(46)
Melucci, A. (2002). *“Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”*. Colegio de México. México.

(47)
Melucci, A. (2001). *“Vivencia y convivencia”*. Editorial Trotta. Madrid.

(48)
Melucci, A. (2001). *“Vivencia y convivencia”*. Editorial Trotta. Madrid.

Los “otros”

Otra de las categorías abordadas en la investigación fue la relación de Hinchas por Manizales con “los otros”. Melucci(48) al referirse a las relaciones con el otro, reintroduce la experiencia de definir los límites en una sociedad diversa, a partir de procesos de negociación e interacción en los cuales se establecen los acuerdos que le permiten al hombre ser autónomo

de su propia acción y responsable al actuar conjuntamente con los otros (2001,141; Berger y Luckmann, 1999)(49). Es así como las acciones de este colectivo sólo están vinculadas a los objetivos de demanda cuando no son excluyentes y tienen una orientación democrática del reconocimiento cultural al abstraerse de afirmar su particularidad a través de amenazas de violencia (Honnet, 2006)(50).

En esta búsqueda, el grupo gestiona diversas prácticas y relaciones direccionadas al reconocimiento de los otros y a un auto-reconocimiento como barristas ciudadanos. Sin embargo, estas relaciones están marcadas por conflictos que no representan un ejercicio antagónico, sino una presión constante por incorporarse a un sistema de beneficios y reglas que se establecen desde el orden social (Melucci, 2002)(51). Este conflicto también evidencia la tensión entre violencia y política, y plantea interrogantes sobre el factor violencia.

En este contexto se identifican las siguientes relaciones con “los otros”:

La relación del colectivo con la sociedad es ambivalente. Por un lado, en el grupo se evidencia la necesidad de establecer interacciones de correspondencia, de co-construcción, en las cuales se participa en la búsqueda de mejores condiciones de vida para los jóvenes, a partir de la realización de actividades en común, con las cuales mientras desarrollan acciones vinculadas con sus objetivos colectivos, aportan a la formación de ciudadanos con responsabilidad social. Esta relación está matizada por una tensión configurada desde un sentimiento de injusticia por la estigmatización que la sociedad hace de los barristas, responsabilizándola de las consecuencias de los procesos de exclusión.

Con el Estado, representado por las organizaciones gubernamentales y la fuerza pública, las relaciones tienen un carácter contradictorio y utilitarista, sustentado en un sentimiento de injusticia argumentado en las formas como son tratados los barristas. Injusticia asociada a la falta o negación de reconocimiento, determinada por las cualidades o capacidades que los afectados consideran injustificadamente no reconocidas o no respetadas (Fraser y Honnet 2006; Honnet 2006)(52), la cual se hace presente en los espacios de interacción donde la relación se torna en enfrentamientos retadores y de conflicto.

Por esta razón, los objetivos de las prácticas del colectivo juvenil orientadas a las relaciones con el Estado, son: cuestionar el orden social y plantear una resistencia a las acciones emprendidas por las organizaciones gubernamentales y por la fuerza pública, a la cual le adjudican la intención de controlarlos, dominarlos y mantenerlos en la marginalidad.

En este marco de referencia, se evidencia que la interacción con las entidades gubernamentales son de beneficio y de conveniencia mutua. Según los jóvenes, la administración municipal se beneficia con la obtención de créditos por la disminución de la violencia en la población civil; y para los integrantes de Hinchas, esta alianza es una oportunidad para potenciar el logro de los objetivos colectivos, al recibir los recursos financieros necesarios para la configuración de su sistema de acción (Melucci 2002)(53), y para fortalecer su tejido social desde la gestión y participación en nuevos espacios de encuentro.

En contraste, con la fuerza pública las relaciones son de confrontación y de choque, constituyéndose en uno de los grupos que genera la tensión entre

(49)

Berger, P. & Luckmann, T. (1999). “La construcción social de la realidad”. Amorrortu Editores. Argentina.

(50)

Honnet, A. (2006). “El reconocimiento como ideología”. Revista Isegoría 35: 129-150.

(51)

Melucci, A. (2002). “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”. Colegio de México. México.

(52)

Fraser, N. & Honnet, A. (2006). “¿Redistribución o reconocimiento?”. Ediciones Moratas. Madrid.

Honnet, A. (2006). “El reconocimiento como ideología”. Revista Isegoría 35: 129-150.

(53)

Melucci, A. (2002). “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”. Colegio de México. México.

violencia y política. Para los integrantes de Hinchas por Manizales, la policía es un ente asumido como enemigo que propicia enfrentamientos bélicos durante los encuentros futbolísticos. Estas acciones están apoyadas en representaciones que rotulan al barrista como un sujeto violento que, al constituirse como un peligro para la sociedad, puede ser reprimido y controlado.

Los enfrentamientos con la fuerza pública generan una posición que interroga la legitimidad de la normatividad y la estructura que la respalda; lo cual lleva a los jóvenes a configurar sus prácticas desde una norma condicionada, en la cual actúan de forma violenta como respuesta a la transgresión de sus derechos y a la provocación constante. Estas respuestas confrontan los planteamientos de diversos autores, como Arendt, para los cuales la política está amarrada a factores discursivos y concertativos; sin embargo, en este caso las prácticas están configuradas desde una lucha por la integridad física y cultural de los barristas, que las inscribe en la dimensión política.

Otro de “*los otros*” son las barras de diferentes equipos de fútbol. La violencia barrista funciona como procesos de comunicación que se constituyen en un sistema de intercambios en los cuales se usan códigos comunes como actitudes, marcas, amenazas o peleas que definen el honor y el territorio (Clavijo, 2007; Adán, 1994)⁽⁵⁴⁾. Este proceso ubica la violencia como un elemento configurador de la identidad barrista, de sus prácticas y de las relaciones entre barras, y se convierte en un factor generador de conflictos entre los jóvenes.

Esto marca una relación con las otras barras configurada a partir de una tensión entre un “*nosotros*” y un “*otros*”, en la cual el grupo las reconoce como un nosotros al compartir con ellas una identidad barrista configurada desde la lealtad a la respectiva barra y al equipo, y una estructura simbólica que se manifiesta en rituales estéticos; al mismo tiempo las reconoce como un otro, con el cual existe un juego de poder que se constituye en una competencia por el honor.

Una de las razones que potencia los enfrentamientos entre barras, es la pertenencia a un territorio, Manizales en el caso de Hinchas, el cual es definido por marcas que delimitan y muestran al visitante los límites de acción, reafirmando su identidad colectiva al excluir “agresivamente” a los jóvenes de otras barras (Honnet 2006)⁽⁵⁵⁾. Sin embargo, la lucha que moviliza la acción colectiva del grupo lleva a buscar nuevas alternativas de relación entre las barras, como la participación en el movimiento barrismo social.

Ante esto, se puede afirmar que los otros externos al grupo se constituyen en un elemento que incide en la configuración de las prácticas políticas y ciudadanas de los jóvenes desde la tensión y el conflicto.

(54)

Clavijo, J. (2007). “*Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules*”. Revista *Comunistas Humanística* 31, 58: 42- 59. Pontificia Universidad Javeriana.

Adán, T. (2004). Ultras: culturas del fútbol Revista de Estudios de Juventud n° 64: De las tribus urbanas a las culturas juveniles. Pp 87-100

(55)

Honnet, A. (2006). “*El reconocimiento como ideología*”. Revista *Isegoria* 35: 129-150.

Conclusiones

Para comenzar cabe resaltar como en este marco de acción, la identidad se convierte en un elemento constitutivo de las prácticas al configurar el sentido del estar juntos y definir el campo de acción en el cual se potencia la movilización a través de un cambio en el sí mismo colectivo, que transforma los referentes del ser y el quehacer individual. Esta perspectiva de la identidad se define como un factor motivacional que configura la acción

colectiva desde el reconocimiento de características simbólicas comunes y de necesidades, conflictos o tensiones compartidas.

En contraste con las tendencias contemporáneas que resaltan la preponderancia del individualismo y lo privado, y la crisis de lo público y lo político, este grupo de jóvenes, conflictivos y ambivalentes, luchan por ser reconocidos e incluidos como un agente social colectivo, como sujetos activos en interacción y negociación permanente con la sociedad. Relación que da lugar a unas prácticas políticas configuradas desde un referente de ciudadanía, que implica una actuación de los jóvenes de forma autónoma, voluntaria, consciente y reflexiva para asumir una responsabilidad de acción con su grupo y con la sociedad; la cual está referida al hacer parte de la sociedad y al estar comprometidos con un bien común, como es la inclusión y el reconocimiento a la diferencia.

Esta postura de los jóvenes plantea una ciudadanía activa, que implica un compromiso social con su comunidad, en el cual retoma la responsabilidad de actuar según los acuerdos y límites establecidos socialmente, para buscar un beneficio individual - colectivo. Y a la vez, marca una distancia con la visión tradicional, en la cual la ciudadanía es una condición de un sujeto perteneciente a una comunidad política, en la cual la vinculación está motivada por los derechos adjudicados (Melucci 2001; Perea 2008 a, 2008 b)(56).

Este estudio deja expuestas la urgencia de abordar la relación entre la política y las prácticas de los jóvenes, en especial aquellas que implican una intención de ruptura con el orden tradicional y la transformación de las relaciones con el poder institucionalizado; para comprender las construcciones, no siempre visibles, que los jóvenes hacen en su vida cotidiana con respecto a esta relación.

Para finalizar se identifica como otra prioridad de análisis, los parámetros que tiene la sociedad y el Estado para valorar las prácticas cotidianas de los jóvenes y, por lo tanto, para reconocerlos y configurar las relaciones con ellos. Esto plantea la necesidad de eliminar los prejuicios y estigmas que recaen sobre los jóvenes y que los identifica como sujetos vulnerables, con una alta necesidad de control para evitar un peligro latente, para potenciar las intenciones de los colectivos de gestionar cambios en pro de la construcción de sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adán, T.** (2004). "Ultras: culturas del fútbol". Revista de Estudios de Juventud nº 64: De las tribus urbanas a las culturas juveniles. Pp 87-100
- Arendt, H.** (1998). "La condición humana". Paidós. Barcelona.
- (1997). "Qué es la política". Paidós. Barcelona.
- (1953). "Ensayos de comprensión", 1930-1954. Caparrós Editores. Madrid.
- Berger, P. y Luckmann, T.** (1999). "La construcción social de la realidad". Amorrortu Editores. Argentina.
- Bernal, N., Londoño, A.M., Pinilla V.E, y otros** (2008). "Las prácticas juveniles como expresiones ciudadanas y políticas de un grupo de organizaciones juveniles del eje cafetero". Documento interno de trabajo.
- CEPAL/OIJ.** (2007). "La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias". CEPAL. Santiago de Chile. Segunda edición.
- Clavijo, J.** (2007). "Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules". Revista Univeristas Humanística 31, 58: 42- 59. Pontificia Universidad Javeriana.

(56)

Melucci, A. (2001). "Vivencia y convivencia". Editorial Trotta. Madrid.

Perea, Carlos. (2008 a). "¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía". La Carreta Editores E.U. Medellín.

(2008 b). "¿Identidad vs. política?"

Conferencia. Encuentro internacional "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina". Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Manizales.

- Delgado, R.** (2007). "Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía". *Revista Universitas Humanística* 64: 41-66.
- Durston, J.** (1999). "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana". *Revista Última Década* 10: 1-4.
- Garay, L. J.** (2002). *Ciudadanía; lo público; democracia. Textos y notas*. Bogotá: Litocencia.
- Giménez, G.** (2008) *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Extraído el 20 de agosto, 2008, de [http:// sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc](http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc)
- Foucault, M.** (1983). "El sujeto y el poder". Edición electrónica de Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf> (visitado septiembre de 2008).
- Fraser, N. & Honnet, A.** (2006). "¿Redistribución o reconocimiento?". Ediciones Moratas. Madrid.
- Honnet, A.** (2006). "El reconocimiento como ideología". *Revista Isegoría* 35: 129-150.
- Kymlicka, W. & Wayne, N.** (1994). "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". *Revista Cuadernos del CLAEH*, 75: 81-112.
- Maffesoli, M.** (2004 a). "El tiempo de las tribus". Siglo XXI editores. México.
- (2004 b). "Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia". *Revista JÓVENes, estudios sobre juventud* 8, 20: 28-41.
- Melucci, A.** (2001). "Vivencia y convivencia". Editorial Trotta. Madrid.
- (2002). "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia". Colegio de México. México.
- Perea, C.** (2008 b). "¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía". La Carreta Editores E.U. Medellín.
- (2008 a). "¿Identidad vs. política?" Conferencia. Encuentro internacional "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina". Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Manizales.
- Pinilla, V.E. & Lugo N.V.** (2008) "Informe sobre Asociacionismo Juvenil en la Región Andina: Situación, Desafíos y Propuestas; Informe Nacional Colombia". Organización Iberoamericana de la Juventud.
- Reguillo, R.** (2003). "Ciudadanías juveniles en América Latina". *Revista Última Década* 19: 1- 20.
- (2000). "Emergencia de culturas juveniles". Grupo Editorial Norma. Bogotá.